Las costumbres, las artes, varia ciencia
llegaban....Opulencia
que pasma—y que contrista
porque en parte su don no hemos guardado....
¡Y sobre todo, yendo a la conquista,
nos llegó Cristo, su primer soldado!

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

Tomado del "Boletín de Museos y Bibliotecas"—Guatemala.—Año III.—Segunda Epora. Abril de 1943.—Número I.—

Henri Bergson y la filosofía cristiana

Por Félix Henao Botero

El Padre Gorce, profesor del Instituto católico de Tolosa, había publicado en 1933, los "Primeros principios de Filosofía", en los que existían bastantes pasajes contrarios a la filosofía bergsoniana. El sacerdote recibió, no obstante, una calurosa aprobación de Bergson por el carácter "concreto" de sus exposiciones. En seguida dió a la publicidad el Padre Gorce un nuevo libro sobre el pensamiento medioeval en Santo Tomás y Aiberto Magno, en el que consideraba preferentemente aspectos históricos de la doctrina de ambos eximios doctores. Bergson, emocionado, escribió en seguida al Padre Gorce para hablarle de la Filosofía tomista y decirle: "Cuantas veces entro en contacto con ella me parece que es una cosa más viva y cercana a nosotros de lo que nosotros mismos podemos imaginarnos. Lo que era en mí una idea vaga se ha hecho idea precisa y clara. Vos me habéis hecho tocar lo que se podría llamar la actualidad de Alberto el Grande y Santo Tomás."

Cuando Bergson editó su libro "El Pensamiento y el Movimiento", fué considerado por todos como el resumen, análisis y depuración de sus teorías. El Padre Gorce las estudió y demostró que había en ellas mayor concordancia con el tomismo de lo que se creía en los ambientes filosóficos. Consagró al "realismo bergsoniano tomista" dos largos artículos que escribió en la revista "Sophia" de Roma, en los números de este año. En el primer artículo demostró que Bergson partió del cientismo y que, mediante una larga meditación que duró medio siglo, había llegado poco a poco hasta las grandes líneas del realismo, que tiene como sistema la filosofía enseñada por la Iglesia Católica.

Bergson dijo a su vez al padre que en efecto él estaba mil veces más cercano al realismo tomista que al idealismo kantiano y terminó así su carta. "En las consideraciones que vos hacéis sobre el conjunto de mis trabajos, me parece que habéis sido justo. Yo me propongo, ser más explícito aún a este respecto cuando continuéis vuestro trabajo tan sugestivo y profundo."

En la segunda parte del estudio sobre el realismo bergsoniano-tomista entró de lleno en materia. Osó decir el Padre Gorce que es radicalmente opuesto al kantianismo. Bergson cree efectivamente que el mundo existe independientemente del pensamiento humano, sin ninguna ilusión de nuestra parte. Su Dios no es un fantasma del espíritu humano, sino un Creador Todopoderoso. Cada criatura es libre y responsable, capaz de moral. El espíritu humano entiende lo real por la metafísica y por la ciencia. La intuición de Bergson es la inteligencia del espíritu o mejor de los espíritus. Es el espíritu de sutileza de que habló Pascal. Se le podría llamar la inteligencia por excelencia.

Bergson contestó a este artículo con una aprobación categórica en la carta que trascribimos.

"Veney, 16 de agosto de 1935.

Muy reverendo Padre:

Acabo de leer el artículo que habéis tenido la bondad de enviarme y en el que termináis el estudio sobre "el neo-realismo bergsoniano-tomista". Debo repetir lo que os había dicho antes: vos habéis puesto de relieve, con mayor fuerza, la significación de mis trabajos. Yo no conozco demasiado bien, desgraciadamente, la Filosofía de Santo Tomás, tomada en su conjunto para poder decir, a mi vez, hasta qué punto la mía es la prolongación de la suya. Lo que sí es cierto, es que, cuando yo he llegado a profundizar tal o tal punto de esa Filosofía, me he encontrado en presencia de ideas cuya substancia, puedo aceptar, exceptuando naturalmente el desenvolvimiento científico posterior. Sobre la intuición habéis expuesto ideas tomistas que concuerdan con las mías. Como lo explico en "El Pensamiento y el Movimiento" yo había dudado largo tiempo sobre el término. Pude prescindir de adoptarlo. Pero, para dar claridad y comodidad a los estudiosos, quise presentar dos sentidos de las palabras inteligencia y pensamiento, entre los cuales el lector pudiera escoger cada vez.

Resta ahora la cuestión propuesta entre el realismo y el idealismo. Si tengo que escoger entre estos dos "ismos", no dudo un instante; es en el realismo más radical en el que yo me afilio y en el que coloco el conjunto de mis doctrinas. Yo no he podido considerar el pensamiento como una construcción y este fué mi punto de partida expuesto en "Pensamiento y Movimiento" en el que rechacé el kantianismo a pesar de que "La Crítica de la razón pura" suscitaba entonces un respeto casi religioso.

Finalmente, atendiendo al voto que habéis tenido la bondad de hacerme, en términos tan obligantes, os digo que podéis publicar esta carta que acabo de escribir. Mi aprobación de vuestro estudio es total. Permitid que os agradezca tantos favores y delicadezas y aceptad la expresión de mi respetuosa y devota simpatía.

H. Bergson"

El documento anterior demuestra una vez más que para seguir a Santo Tomás es preciso estudiarlo en las fuentes.

Octubre, 1935.

Tomado de "Universidad de Antioquía", Medellín, octubre y noviembre 1935.—Páginas 59-61.